

# **Sistemas de partidos multinivel y calidad de la democracia: Una tipología de sistemas de partidos.**

Suarez-Cao Julieta y Freidenberg Flavia.

Cita:

Suarez-Cao Julieta y Freidenberg Flavia (2010). *Sistemas de partidos multinivel y calidad de la democracia: Una tipología de sistemas de partidos*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/215>

## **Sistemas de partidos multinivel y democracia: Una nueva tipología de partidos y sistemas de partidos en América Latina**

Julieta Suárez-Cao  
Northwestern University  
Estados Unidos  
✉ jsc@u.northwestern.edu

Flavia Freidenberg  
Instituto de Iberoamérica  
Universidad de Salamanca  
España  
✉ flavia@usal.es

**Resumen:** Este trabajo explora las dinámicas de los sistemas de partidos que funcionan bajo estructuras federales y unitarias desde una lógica multinivel, teniendo en cuenta la competencia partidaria a través del territorio. La intención es identificar las diversas interacciones que se dan entre los niveles de un sistema, la emergencia de nuevos actores partidistas y sus consecuencias para la democracia. Se propone una nueva tipología de sistemas de partidos, sobre la base de dos dimensiones: a) la interacción de los niveles en el sistema (congruencia/incongruencia) y b) las estrategias de las organizaciones partidistas que compiten en el sistema (tradicionales/no tradicionales). De la combinación de ambas dimensiones resultan cuatro tipos de sistemas de partidos: a) congruentes partidizados; b) congruentes despartidizados; c) incongruentes partidizados y d) incongruentes despartidizados. El trabajo propone una serie de hipótesis sobre las consecuencias que estos diferentes tipos de sistemas de partidos tienen sobre la democracia.

**Palabras Clave:** Sistema de partidos multinivel, Congruencia, Nuevos Actores partidistas, América Latina.

**Trabajo en elaboración, se ruega no citar.  
Comentarios y sugerencias son bienvenidos!!!**

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), en Buenos Aires (Argentina), del 28 al 30 de julio de 2010.

## I. Introducción

Los patrones de interacción regular y estable de los partidos políticos en un escenario dado constituyen un sistema de partidos, un elemento fundamental para un sistema político democrático. La comprensión de cómo funcionan los sistemas de partidos da pistas respecto a las características democráticas de ese sistema (Schattschneider 1964). La ausencia de competencia, el monopolio de un único partido o la existencia de un claro pluralismo político expresan dinámicas diversas y esto afecta al tipo y la calidad del sistema político existente (Sartori 1992). Conocer cuán fragmentado está el poder, cuál es el nivel de estabilidad o de cambio de la competencia, el nivel de incertidumbre de los procesos electorales, si se dan dinámicas centrífugas o centrípetas en el comportamiento de los actores, o el nivel de polarización de las élites partidistas y sus capacidades para cooperar son algunas de las características centrales para entender el funcionamiento del sistema de partidos, tanto en su estructura como en la dinámica de la competencia que cruza a esa estructura<sup>1</sup>.

Los partidos políticos compiten y cooperan de manera simultánea en múltiples arenas con la intención de maximizar sus opciones de poder. Presentan candidaturas para que sus miembros sean presidentes, diputados, senadores, gobernadores, alcaldes o concejales; por lo que buscan cargos en diferentes niveles institucionales. Asimismo, cuando participan en una contienda electoral muy pocas veces lo hacen en un único distrito. Algunos partidos postulan candidaturas a todos los cargos en todos los distritos, mientras que otros sólo se concentran en algunos - fundamentalmente, en aquellos en los que creen que pueden ganar o en los que el costo de perder es menor al de no postular candidatos.

Muchas veces los partidos nacen con la intención de representar los intereses de grupos sociales que están concentrados en unos pocos distritos o regiones mientras que otros lo hacen con una clara vocación de defender los intereses de los grupos de todo el país. Puede ser que un partido en la oposición defienda de manera vehemente un posicionamiento sobre un tema (*issues*) a nivel nacional que no necesariamente sea el que más le favorezca si al mismo tiempo ejerce el gobierno regional. En este sentido, al estar en la oposición en un nivel institucional y ser gobierno en otro nivel, sus actuaciones muchas veces no están coordinadas. Esto puede ser evidente en los países federales, pero no necesariamente en los unitarios y la diferencia entre los temas y las políticas que se impulsan y buscan implementar son importantes cuando se analiza la competencia en diferentes niveles. Los partidos pueden entonces tener incentivos para comportarse en diferente sentido según estén en el gobierno en un nivel institucional y en la oposición en el otro. Puede incluso que actúen de manera contradictoria en los diversos niveles en los que compiten o gobiernan como también en

---

<sup>1</sup> La “estructura de la competencia” es el corazón del sistema de partidos y se entiende como el escenario en el que se dan las interacciones entre las unidades partidistas. También se puede pensar a esa estructura como el formato de la competencia, siguiendo los términos de Sartori (1992). La “dinámica de la competencia” es el resultado de esas interacciones y permite observar también las estrategias y la capacidad de cooperar (o no) de los actores que compiten y los resultados de esos esfuerzos sobre los otros elementos del sistema político (ver competencia centrífuga/centrípetas en los términos de Sartori 1992). Para profundizar sobre la comprensión de la competencia, ver los estudios de Mair (1996), Wolinetz (2006) y de Sartori (1992).

diferentes distritos de un mismo nivel. Los partidos compiten entonces en múltiples espacios, en el centro y en la periferia de un territorio.

La competencia electoral en todo sistema de partidos donde la elección popular rija la selección de autoridades en más de un nivel de gobierno entonces es de naturaleza multinivel<sup>2</sup> y se desarrolla a través del territorio, lo que desmiente la presunción de que la dinámica de un sistema es necesariamente homogénea, como puede desprenderse de las aproximaciones empleadas por la literatura clásica sobre el tema. Si bien los sistemas multinivel se observan en sistemas de partidos que funcionan con una estructura territorial de corte federal o de corte autonómico, también es factible encontrarlo en sistemas unitarios, donde suele pensarse en la uniformidad de los incentivos institucionales, de los comportamientos partidistas y del propio sistema en su conjunto.

Esa visión nacional y homogénea de los sistemas de partidos no ha sido sólo europea y norteamericana. Los sistemas de América Latina también han sido estudiados como si fueran uniformes entre sí, ignorando las diversas interacciones que pueden darse entre los diferentes niveles del sistema, entre los distritos en los que se compite a lo largo del territorio y de cómo esas interacciones pueden impactar sobre la democracia. Los trabajos han realizado inferencias de patrones de cambio o inestabilidad del sistema de partidos, observando sólo la elección a un cargo (como la del Presidente) o aun conjunto de cargos vinculados a un nivel institucional (como los legisladores), dando por sentado que lo que ocurría en esa elección podía trasladarse a la comprensión de todo el sistema de partidos. El estudio de los niveles subnacionales, ya sea provincias o municipios ha sido posiblemente mucho menos atendido por los estudiosos de los sistemas de partidos, aunque esto está cambiando en los últimos años<sup>3</sup>.

El conocimiento de los sistemas de partidos desde una perspectiva multinivel se presenta por tanto como un elemento indispensable para comprender mejor las dinámicas partidistas de la región y como una estrategia analítica para superar las limitaciones de las visiones predominantes hasta el momento en la literatura comparada. Esta investigación parte entonces de la necesidad teórica y metodológica de desagregar el estudio de la competencia del sistema de partidos, desde una lógica multinivel y una perspectiva territorial en América Latina. Se propone pensar en términos analíticos en diversas dinámicas que interaccionan entre sí y que permiten tener una aproximación más amplia de cómo funciona un sistema de partidos, de cuán similares o diferentes son los diferentes niveles que lo constituyen y de cómo se comportan los actores partidistas en los distritos a lo largo del territorio.

---

<sup>2</sup> Se emplea el término “sistemas de partidos multinivel” siguiendo a Sweden y Maddens (2009:6) quienes lo definen como la agregación de “un sistema de partidos nacional que surge de las elecciones para puestos nacionales y un conjunto de sistemas regionales de partidos que reflejan los resultados de las elecciones regionales”.

<sup>3</sup> Existen excepciones en este sentido fundamentalmente para sistemas federales como los trabajos que se han realizado para Argentina (Calvo y Escolar 2005; Leiras 2007; Gibson y Suárez Cao 2010) y para México (Harbers 2010). En los últimos años además se han iniciado estudios sobre lo subnacional en sistemas unitarios como en Ecuador (Pachano 2008; Batlle 2009), en Colombia (Guzmán 2003) o en Perú (Meléndez Guerrero 2008; Tanaka 2008).

En las últimas décadas en América Latina, los procesos de descentralización política han evidenciado la revalorización de lo municipal como ámbito de poder (Eaton 2004), debido al fortalecimiento de esta arena de competencia y dado que algunos partidos han optado por competir sólo localmente y no nacionalmente como lo habían hecho hasta el momento en los sistemas unitarios<sup>4</sup>. Estos procesos han dado cuenta de la importancia de analizar el modo en que compiten los partidos a nivel municipal, pensando en las lógicas que pueden darse en la interacción de los dos niveles (nacional-subnacional) y el modo en que esto puede afectar a diversas cuestiones vinculadas a la democracia, tales como la coordinación de partidos y electores, las posibilidades de entrada en la contienda política y la estabilidad de las opciones partidarias, entre otras.

La incorporación del estudio de lo subnacional en sistemas unitarios y de la perspectiva multinivel es uno de los elementos que motiva la presente investigación de cara a observar lo que ocurre en términos de estabilidad y cambio en el sistema a nivel local, entre los diferentes municipios y en comparación con el nivel nacional. La manera en que lo municipal puede afectar la política nacional o el modo en que lo municipal puede luego proyectarse en otros niveles de mayor visibilidad adquiere relevancia en dichos contextos.

En estos escenarios, además, han surgido nuevos actores políticos que buscan integrarse, cooperar o confrontar con las viejas élites partidistas, tanto en la arena municipal como en la nacional. Esto da cuenta de ciertas transformaciones en los esquemas de la competencia de los sistemas de partidos latinoamericanos. Muchos de los grupos políticos que han surgido en América Latina como el Movimiento V República en Venezuela, Alianza PAIS en Ecuador o el Movimiento al Socialismo en Bolivia han confrontado directamente el *status quo* predominante, llegando a reemplazar a esas viejas élites, buscando representar valores que van en contra de la legitimidad del sistema político dominante<sup>5</sup>. Estos partidos proponen de manera discursiva alternativas al sistema de democracia representativa y suelen presentar fuertes lazos con organizaciones de la sociedad civil que los asemejan más a los movimientos sociales que a los partidos con estructuras organizativas tradicionales o, en su caso, suelen estar vinculadas a un líder carismático que fomenta un vínculo directo con sus seguidores, que no cree en la intermediación representativa y que emplea las estructuras partidarias como una mera formalidad, ya que el sistema electoral suele exigir la presentación de las candidaturas a través de organizaciones partidistas<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Marks *et al.* (2008) han señalado esta transformación hacia una mayor descentralización de los procesos de toma de decisiones en 42 democracias en el período 1950-2006, de los cuales 29 han mejorado el nivel de autonomía de las instituciones subnacionales. Del Campo (2007) evidencia en el estudio sobre Bolivia la relevancia de lo municipal a partir del proceso de descentralización llevado a cabo en la década de 1990. En diversos escritos, Eaton analiza el efecto de la descentralización en las arenas locales en Colombia (2006), Bolivia (2007) y en Chile y Uruguay (2004).

<sup>5</sup> Posiblemente por ello, una vez que ganan una elección algunos partidos antisistema tradicional matizan su discurso potenciando sus denuncias hacia los “partidos tradicionales” (más que a los partidos en sí), lo cual no es una cuestión menor.

<sup>6</sup> Aún cuando sus líderes pretenden desterrar a los partidos y muchas veces rechazan incluso el uso de la categoría “partidos” para sus organizaciones; en la práctica, siguen siendo partidos si se los entiende como “grupos políticos que compiten en las elecciones para hacer que sus miembros accedan a cargos de representación popular” (Sartori 1992:90).

Junto a esos partidos antisistema, también han surgido otros para representar intereses locales o regionales o como simples escisiones de las viejas élites. Ese nuevo universo partidista no es uniforme en término de las estrategias de sus actores ni tampoco en relación a donde compiten esas nuevas organizaciones, ya que algunos grupos sólo pretenden competir en un único distrito, representando valores locales o de intereses regionales, mientras otros aspiran a tener una base nacional.

El objetivo entonces de esta investigación es estudiar la competencia electoral en los sistemas de partidos desde una perspectiva multinivel, lo que supone conocer las diversas interacciones que se dan entre los niveles institucionales en los que compiten los partidos así como también entre los diferentes distritos que constituyen un mismo nivel de competencia. Se exploran las similitudes y diferencias existentes en la competencia a partir de estudiar dos ejes: a) el que permite conocer si los apoyos recibidos por los partidos se distribuyen de manera similar en todos los distritos de un mismo nivel de competencia y que, además, considera la similitud o diferencia de rendimiento de los partidos en los diferentes niveles donde se compite (nacional vs. subnacional) y, desde una perspectiva más cualitativa, b) el que permite identificar el predominio de esos nuevos partidos en los diferentes distritos (nacional/subnacional), focalizando el análisis en este primer trabajo en la naturaleza de partidos que compiten en el sistema (tradicionales vs. no tradicionales).

De lo que se trata entonces es de observar cómo es la competencia y quiénes son los actores que participan en ella, partiendo de la base de que diferentes combinaciones entre la interacción de los niveles de competencia en un sistema de partidos y el tipo de actores que participan pueden generar dinámicas diferenciadas que tienen consecuencias sobre la democracia. Dado que este trabajo observa fundamentalmente lo subnacional (regional o municipal), resulta importante destacar la relevancia de poder identificar en cada nivel quiénes y cómo son los actores que ganan elecciones. El trabajo trata entonces de responder a una serie de preguntas básicas de investigación orientadas a conocer *dónde* compiten los partidos, *cómo* compiten y *quiénes* compiten. Para ello se propone una nueva tipología de sistemas de partidos, sobre la base de atender esa lógica multinivel para aproximarse al estudio de este tema. Al cruzar esos dos ejes es posible encontrar cuatro tipos de sistemas de partidos: a) congruentes partidizados; b) congruentes despartidizados; c) incongruentes partidizados e c) incongruentes despartidizados. Se proponen una serie de hipótesis sobre las consecuencias que estos diferentes tipos de sistemas de partidos pueden tener sobre diversas cuestiones vinculadas a la democracia en América Latina.

Este texto forma parte del Proyecto “Sistemas de partidos subnacionales y Calidad de la Democracia en América Latina” (REF. CSO2009-09585), financiado por el Ministerio de Innovación y Ciencia de España, dirigido por Flavia Freidenberg y adscrito al Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca (2010-2012). Dicho proyecto cuenta con una base de datos de resultados electorales nacionales y subnacionales para diez países para el período 1978-2010, de los cuales tres son de estructura federal (Argentina, Venezuela y México) y siete son unitarios (República Dominicana, Perú, Ecuador, Chile, Bolivia, Nicaragua y Costa Rica). Aún cuando este trabajo constituye un primer esfuerzo de tipo sincrónico para

observar a los sistemas de partidos, la investigación busca mostrar patrones de estabilidad y cambio de las dinámicas partidistas desde la reinstauración democrática en la región.

La estructura del trabajo es la siguiente. Primero, se presenta una propuesta de tipología construida sobre la base de entender la interacción que se da entre diferentes dimensiones de funcionamiento del sistema de partidos y la naturaleza de las organizaciones que compiten. Segundo, se aplica esa tipología a los sistemas de partidos de América Latina. Tercero, se exploran preliminarmente las consecuencias de esos tipos de sistemas de partidos sobre la democracia en la región. Finalmente, se presentan las conclusiones y se discute sobre las posibles aplicaciones futuras del marco teórico aquí expuesto.

## II. Propuesta teórica: una nueva tipología de sistemas de partidos

La competencia electoral del sistema de partidos puede estar cruzada por diferentes ejes que entrañan dinámicas distintas. En la literatura clásica se han destacado los estudios que han observado la manera en que los apoyos hacia los partidos se encuentran distribuidos en el territorio y si esos partidos reciben la misma proporción de apoyos en todos los distritos que componen el sistema nacional o, por el contrario, tienen concentrado sus apoyos electorales en unos distritos específicos. La observación de esa dinámica de la competencia se suele hacer de manera unidimensional (mirando sólo el tipo de apoyos que reciben los partidos en las elecciones ejecutivas y/o legislativas nacionales, lo que suele ser conocido como nacionalización)<sup>7</sup> o puede hacerse observando ese nivel en interacción con los otros niveles del sistema (lo que supone conocer los diferentes niveles en los que compiten los partidos y las vinculaciones que se dan entre los distritos).

El problema de estudiar la distribución de los apoyos sólo en un nivel del sistema de partidos, es que presenta un recorte de la realidad que no abarca las dinámicas propias de los sistemas multiniveles. Este trabajo busca ampliar el foco del análisis y centrarse en las interacciones entre las arenas de gobierno nacional con las subnacionales (regionales, provinciales y/o municipales) para comprender cómo se distribuye la competencia partidaria y, por ende, las instituciones democráticas, a lo largo y ancho del territorio. De esta manera, la investigación se enfoca en el estudio de la competencia a partir de la integración de los sistemas de partidos a través de los distintos niveles de gobierno en el territorio.

---

<sup>7</sup> Cuando la distribución de los apoyos para las elecciones nacionales es homogénea en el territorio, suele señalarse que el *sistema está nacionalizado*. Entre tanto, cuanto mayor sea la heterogeneidad de los apoyos en el territorio, más *desnacionalizado se encontrará el sistema*. La nacionalización suele medirse a través de diversos índices, como el de Jones y Mainwaring (2003), que permiten identificar tanto los apoyos hacia cada partido en todo el territorio como del sistema en su conjunto. El índice de Nacionalización de los Sistemas de Partidos (PSNS- *Party System Nationalization Score*) consiste en la sumatoria de los productos entre el índice de Nacionalización de cada Partido (PNS- *Party Nationalization Score*) y su porcentaje nacional de votos. A su vez, el PNS es un coeficiente Gini invertido. La literatura describe también a un sistema de partidos nacionalizado como la agregación de partidos políticos que reciben apoyos electorales similares en todo el territorio nacional (nacionalización estática) así como también que las variaciones que sufren a lo largo del tiempo, medidas a partir de la volatilidad electoral agregada, sean homogéneas en todos los distritos (nacionalización dinámica) (Morgenstern *et al.* 2009).

Este segundo eje tiene que ver con la manera en que se da la interacción entre los diversos niveles en los que compiten los partidos con la intención de explorar en qué medida se encuentran coordinados o no los niveles de la competencia. La congruencia (o no) de la competencia en esos niveles puede medirse, por ejemplo, a partir de un índice desarrollado por Gibson y Suárez-Cao (2010) que permite establecer cuán similares son los patrones de competencia en las unidades subnacionales respecto del sistema de partidos nacional (lo que se expresa como la diferencia promedio del Número Efectivo de Partidos -NEP- compitiendo en los sistemas nacional y subnacional); también permite conocer cuánto difieren los patrones de competencia entre las unidades subnacionales (lo que se expresa como la varianza del NEP en los distintos sistemas subnacionales) y, finalmente, permite la cuantificación de la congruencia de la estructura de la competencia partidaria del sistema a partir de la sumatoria de ambos términos<sup>8</sup>.

Si bien el conocimiento de la dinámica multinivel del sistema de partidos permite entender la similitud o diferencia de la estructura de la competencia de los diferentes niveles del sistema a partir de observar el formato y la fraccionalización de la oferta de la competencia, no ayuda a distinguir la identidad de los partidos que participan en las distintas arenas de gobierno. Esto resulta más sencillo de llevar a cabo a partir de un análisis cualitativo de los casos en estudio. Thorlakson (2009) propone medir cuán integrados están los partidos a través de constatar si el partido a nivel nacional y subnacional comparte un órgano directivo y una estructura de membresía unitaria. Sin embargo, este indicador aleja de la dimensión competitiva de los sistemas de partidos y está más cercano a consideraciones de tipo organizativo. En este artículo, el foco de análisis está colocado sobre el aspecto de la competencia partidaria y por ello se trata de ver cuán congruentes son los sistemas de partidos a través del territorio<sup>9</sup>.

Cuando hay cierta homogeneidad y coordinación en la estructura de la competencia entre el nivel nacional y el subnacional se está ante un *sistema de partidos multinivel congruente*. En estos sistemas, la estructura y la dinámica de la competencia partidaria entre los diferentes niveles donde se compite son similares para la elección de los distintos cargos de representación popular. Esto facilita el hecho de que los partidos puedan coordinarse a través del territorio y permite a los votantes reconocer más efectivamente las diferentes alternativas electorales. También favorece la visión de los partidos como estructuras y canales de intermediación de demandas entre diferentes territorios y como un canal que permite que las demandas y conflictos lleguen a los órganos nacionales así como también que las decisiones políticas fluyan más sencillamente hacia los espacios subnacionales.

Entre tanto, cuando hay situaciones donde se manifiesta la heterogeneidad y descoordinación entre los niveles del sistema se señala que ese *sistema de partidos multinivel es incongruente*.

---

<sup>8</sup> La "medida de divergencia" (MSD) expresa los niveles de congruencia (cerca de cero) y de incongruencia (lejos de cero) utilizando la fórmula  $MSD = [1/N * \sum (s_i - n)]^2 + 1/(N-1) * \sum [(s_i - \text{promedio}(s))]^2$ ; donde  $s_i$  refiere al NEP en cada sistema subnacional de partidos,  $n$  es el NEP del sistema nacional de partidos y  $N$  es el total de sistemas subnacionales de partidos (Gibson y Suárez Cao 2010).

<sup>9</sup> Si bien el índice empleado fue pensado para sistemas federales y autonómicos, donde lo subnacional presenta una cierta autonomía relativa, en esta investigación se plantea la necesidad de pensar la congruencia en sistemas unitarios y por ello se emplea dicho índice para estas estructuras de la competencia.



Los sistemas incongruentes dan cuenta de partidos políticos a los que les cuesta coordinarse en el territorio nacional; los votantes enfrentan más costos al momento de realizar sus opciones electorales y los partidos tienen dificultades para funcionar como canales de transmisión de las demandas desde los niveles locales o subnacionales hacia los niveles nacionales de toma de decisiones (así como también las respuestas que pueden generarse desde lo nacional tienen más dificultades de implementarse a nivel local o subnacional)<sup>10</sup>.

Este trabajo incorpora un tercer eje en el análisis de los sistemas de partidos, vinculado a la naturaleza de los actores que compiten en los diferentes niveles del sistema. Aún cuando esto supone focalizar la mirada en los grupos políticos (más que en el sistema), se torna fundamental conocer *quiénes* son los que compiten, cuáles son sus estrategias respecto al modo en que funciona el sistema de partidos y el modo en que reemplazan o no a las viejas élites partidistas. Esto es importante ya que las diferencias entre sistemas de partidos pueden estar dadas también por las conexiones que se generan entre los actores que compiten en los diferentes niveles y distritos así como también por la capacidad de cooperar o no de las élites partidistas entre sí. Esta preocupación no es nueva. Rokkan (1961) y Daadler (1990) han analizado la manera en que los sistemas de partidos europeos procesaron las presiones movilizadoras de nuevas élites que pretendían conseguir representación. En sus estudios mencionan diferentes tipos de estrategias que pueden ir desde la absorción gradual dentro del sistema de partidos preexistente; la formación de partidos especiales o la continua exclusión desde el sistema de partidos por la presión de sus viejas élites (Daadler 1990:81).

Se trata entonces de conocer en qué medida cada sistema político cuenta o no con nuevas élites partidistas que están presionando por espacios de representación y si esas élites se integran, conviven o reemplazan a las tradicionales. Con fines analíticos discriminamos entre dos tipos de partidos, tomando en consideración fundamentalmente un criterio temporal. Un partido tradicional será aquel que haya obtenido representación en cargos ejecutivos ya sea a nivel nacional o subnacional desde las dos primeras elecciones postransición<sup>11</sup>. Este criterio temporal es útil para poder ordenar el universo partidista y, aunque parsimonioso, resulta sensible al hecho de tener en cuenta más criterios que sólo el del tipo de estrategias que desarrollan las élites respecto a la legitimidad del sistema de partidos. Por ejemplo, dentro del universo de los nuevos partidos, es posible distinguir un subtipo entre los que desarrollan un fuerte discurso contra la legitimidad del sistema de partidos tradicional y a los que nos emplean esta estrategia para movilizar dentro del sistema. Los primeros constituyen un subtipo a los que se les puede denominar como *anti-establishment* (Dietz y Myers 2007) o "antisistema" simplemente para señalar su crítica al sistema de partidos tradicional<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Esto no significa necesariamente que los sistemas incongruentes *per se* generan problemas de gobernabilidad democrática. Por ejemplo, existen casos donde los *cleavages* territoriales han dado lugar a fuertes partidos regionales concentrados geográficamente. Sin embargo, estos suelen ser más la excepción que la norma.

<sup>11</sup> Para los casos de Venezuela y Costa Rica -que no experimentaron dictaduras durante la década de 1970-, los partidos tradicionales son aquellos que existen con anterioridad a la década de 1990. En los países que presentan transiciones más tardías (Chile, Nicaragua, México), serán considerados como "partidos no tradicionales" aquellos que hayan obtenido representación en cargos ejecutivos ya sea a nivel nacional o subnacional a partir de la tercera ronda electoral inclusive.

<sup>12</sup> La clasificación de estos partidos y de sus estrategias como "antisistema" no supone juicios de corte normativo. Por el contrario, se retoma la definición de Sartori que sugiere que "un partido es antisistema siempre que socava la

Para medir el nivel de partidización tradicional del sistema de partidos, es decir, el control que los partidos tradicionales tienen del sistema, se utilizó un índice construido sobre la base de identificar si los partidos que ganaron elecciones a nivel presidencial y subnacional son o no partidos tradicionales. En este momento de la investigación se plantea esta diferenciación, sin tomar en cuenta si esos partidos nuevos son (o no) antisistema. Cuando los partidos que compiten son predominantemente tradicionales se está ante lo que se ha denominado aquí como un “sistema partidizado” mientras que cuando los que dominan son partidos nuevos le hemos denominado como “sistema despartidizado”. No significa en ningún caso que los grupos políticos que compiten no sean partidos sino que desarrollan estrategias que son o (i) contrarias al sistema anterior, buscando constituir uno nuevo, o (ii) de penetración del sistema anterior, buscando convertirse en contendientes políticos relevantes. Las dinámicas pueden adquirir -en términos ideales- diferentes valores. En la primera categoría, suelen estar dominadas por actores que desarrollan estrategias partidizadas [cuando con su actuación buscan mantener el *statu quo* del sistema de partidos vigente] y, por otra, donde predominan actores que impulsan nuevas estrategias, desafiantes del sistema de partidos vigente [cuando suelen actuar como reacción al sistema de partidos tradicional desarrollando estrategias antisistema o como penetración del sistema anterior].

**Tabla 1: Esquema de análisis**

Eje	Preguntas	Indicador	¿Cómo se mide?	Origen de los Datos
Sistema de partidos	¿Cómo se distribuye la competencia partidaria en el territorio?  ¿Cómo es la interacción entre los niveles donde compiten los partidos? ¿En qué medida son coordinados o no los niveles de la competencia?	Nivel de interacción entre los niveles donde se compite en el territorio	Índice de Congruencia de Gibson y Suárez Cao (2010)	Resultados electorales oficiales nacionales, provinciales y/o municipales
Partidos políticos	¿Quiénes compiten en los diferentes niveles del sistema de partidos?	Predominio de los partidos tradicionales en los gobiernos nacional y subnacional	Índice de Partidismo	Entrevistas a expertos, noticias periodísticas y bibliografía especializada

Fuente: Elaboración propia.

De la combinación de los dos ejes analizados se puede construir una tipología de sistema de partidos. La Tabla 1 presenta el cruce de ambas variables. Primero, se puede encontrar un

---

legitimidad del régimen al que se opone”, y su oposición no es una "oposición por cuestiones concretas sino una oposición por principio". Así, “una oposición antisistema actúa conforme a un sistema de creencias que no comparte los valores del orden político dentro del cual actúa” (1992: 166).

**sistema de partidos multinivel congruente y partidizado** cuando a) la estructura de la competencia de los diferentes niveles son similares; b) los partidos que participan en los diferentes niveles institucionales son tradicionales y, además, suelen ser los mismos; c) no hay movimientos sociales, de opinión pública o grupos antisistema relevantes (con fuerza electoral y/o capacidad de chantaje por emplear los términos de Sartori 1992) que rechazan el uso de la etiqueta de partidos y cuestionan su legitimidad como articuladores de la competencia y d) el porcentaje de apoyo electoral de los ciudadanos a los grupos políticos antisistema tradicional es bajo.

Segundo, también puede darse un **sistema de partidos multinivel incongruente y despartidizado** cuando a) la estructura de la competencia de los diferentes niveles son distintas; b) los partidos que compiten son partidos no tradicionales; c) puede haber grupos de opinión, movimientos sociales y políticos que favorecen las prácticas por fuera del sistema de partidos tradicional y promueven una nueva manera de hacer política y d) el porcentaje de apoyo electoral de los ciudadanos a esos grupos políticos nuevos es alto. Entre ambos tipos pueden darse dos situaciones diversas. Por un lado, un **sistema multinivel incongruente y partidizado** que sería donde la competencia de los niveles no es congruente pero los actores que compiten en uno u otro nivel son partidos tradicionales. Por otro lado, se encuentra un **sistema de partidos multinivel congruente despartidizado**, donde la estructura de la competencia de uno y otro nivel es similar pero los actores que compiten en ambos niveles son predominantemente de tipo no tradicional<sup>13</sup>.

**Tabla 2: Tipología de sistemas de partidos multinivel**

		Naturaleza de las organizaciones partidistas	
		Tradicionales	No tradicionales
Similitud entre los niveles de competencia del sistema de partidos	Alta	CONGRUENTES PARTIDIZADOS	CONGRUENTES DESPARTIDIZADOS
	Baja	INCONGRUENTES PARTIDIZADOS	INCONGRUENTES DESPARTIDIZADOS

Fuente: Elaboración propia.

<sup>13</sup> En los sistemas incongruentes también pueden darse dinámicas donde los actores sean diferentes en los distintos niveles: en uno haya predominantemente organizaciones partidistas tradicionales y en el otro haya organizaciones no tradicionales. Este sistema sería un híbrido.

### III. Los sistemas de partidos de América Latina desde una lógica multinivel

El estudio de la competencia de los sistemas de partidos, a partir de la combinación de los dos ejes de análisis, da cuenta de la capacidad de la tipología presentada en esta investigación para diferenciar las dinámicas partidistas en al menos diez países de América Latina, tanto con estructuras de poder federales como unitarias (Tabla 3). Aún cuando la creciente descentralización de los sistemas unitarios ha hecho que la distinción entre sistemas federales y unitarios sea cada vez más borrosa, se compara la estructura de la competencia en sistemas diferentes<sup>14</sup>. De todos modos, los análisis realizados no dan cuenta de diferencias sustanciales entre los casos sólo en función de la estructura territorial (no todos federales son similares entre sí y muy diferentes de los unitarios), lo que minimiza el papel de esta variable en la presente investigación. Si bien en una primera etapa se trata de un estudio sincrónico de estos países, que permite tomar una foto comparativa de las dinámicas intrapartidistas a partir de observar fundamentalmente la última elección municipal y nacional; también es factible referenciar los patrones de comportamiento en el tiempo de los partidos y los sistemas de partidos.

**Tabla 3: Países, unidades administrativas y elecciones incluidas en el estudio<sup>15</sup>**

País	Estructura territorial	Unidad territorial	Unidades*	Elecciones incluidas	Elecciones analizadas	
					Nac.	Subnac.
Argentina	Federal	Provincia	24 <sup>a</sup>	1983-2007	2007	2007
Bolivia	Unitaria	Municipio	337	1995-2010	2009	2010
Chile	Unitaria	Comunas	345	2004-2009	2009	2008
Costa Rica	Unitaria	Cantón	81	2002-2006	2006	2006
Ecuador	Unitaria	Municipios	221	1978-2009 <sup>b</sup>	2009	
México	Federal	Estados	32 <sup>a</sup>	1993-2010	2006	2005-2010
Nicaragua	Unitaria	Municipalidades	153	1996-2010	2006	2004
Perú	Unitaria	Municipalidades	194	1980-2006	2006	2006
Rep Dominicana	Unitaria	Municipios	155	1978-2010 <sup>c</sup>	2008	2010
Venezuela	Federal	Estados	23 <sup>a</sup>	1998-2008	2008	2006

\* El número de unidades en el período postransición ha sido variable. Para este análisis se toman los datos de la última elección.

<sup>a</sup> Incluyen además una ciudad autónoma o un distrito federal.

<sup>b</sup> Faltan los datos de 2004.

<sup>c</sup> Faltan los datos de 1990.

La Tabla 4 muestra los niveles de congruencia de los casos de estudio. Debido a que el índice de congruencia presenta resultados de manera ordinal en vez de categórica, se catalogaron a aquellos casos con un valor superior a 1 como de baja congruencia o, por su contrario,

<sup>14</sup> Sobre las razones que justifican la comparación entre sistemas más diferentes, ver Przeworski y Teune (1982).

<sup>15</sup> Como es habitual en las comparaciones entre países federales y unitarios se considera el nivel regional (estatal o provincial) para los casos federales y el nivel local (municipal o cantonal) para los unitarios (Escobar-Lemmon 2001).

los que podrían considerarse como incongruentes<sup>16</sup>. Como se puede observar, la incongruencia del sistema multinivel está principalmente provocada por la mayor heterogeneidad en los sistemas de partidos subnacionales (con la excepción de Nicaragua). Estos datos sugieren una relevancia de las dinámicas locales particulares y, por tanto, una consecuente disminución del arrastre de la política nacional sobre el sistema de partidos, lo que evidencia la necesidad de pensar desde una lógica multinivel los procesos partidistas.

**Tabla 4: Niveles de congruencia en las últimas elecciones**

País/elección	Diferencia nacional-subnacional		Varianza subnacional		Congruencia
Argentina'07	0,01	+	5,37	=	<b>5,38</b>
Perú'06	0,66	+	2,44	=	<b>3,10</b>
Costa Rica'06	0,02	+	2,82	=	<b>2,84</b>
Ecuador '09	0,61	+	1,06	=	<b>1,66</b>
Nicaragua'04/06	0,77	+	0,81	=	<b>1,58</b>
Bolivia'10/09	0,19	+	0,96	=	<b>1,16</b>
Chile'10/09	0,28	+	0,52	=	<b>0,81</b>
México'06	0,66	+	0,13	=	<b>0,78</b>
Rep. Dominicana'10/08	0,00	+	0,26	=	<b>0,27</b>
Venezuela'06/08	0,09	+	0,06	=	<b>0,15</b>

\*Los datos empleados para la construcción de esta tabla se corresponden a los últimos procesos electorales presidenciales y regionales –elecciones para gobernador en el caso de los países federales y municipales en el de los unitarios.

\*\* La diferencia nacional-subnacional es el promedio de las diferencias entre cada NEP subnacional y el NEP nacional.

La varianza subnacional muestra la dispersión de los valores de los NEPs subnacionales.

\*\*\* La congruencia es la suma de (1) la diferencia de los NEPs nacional y subnacionales y (2) de la varianza de los sistemas subnacionales.

\*\*\*\* La zona sombreada destaca a los casos congruentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Arreola Atilano (2010), Batlle (2010), Cascante (2010b), Pérez Mendieta (2010b), Ramírez Baracaldo (2010), Freidenberg y Batlle (2010) y Suárez-Cao (2010b).

El calendario en el que se dan los procesos electorales en los países analizados da cuenta de una rica diversidad. Si bien podría ser interesante realizar los análisis sólo en aquellos casos en los que las elecciones son concurrentes (cuando se elige al mismo tiempo al presidente y al alcalde municipal), ya que podría asumirse que las elecciones no concurrentes tenderían a mostrar una incongruencia artificial; en la práctica, este estudio muestra que no necesariamente resulta así. Los casos más congruentes son República Dominicana 1978 y Venezuela 2000/04, con el mismo valor, y mientras una es concurrente, la otra no lo es, siendo

<sup>16</sup> Esta decisión se basa en la distribución de los valores de congruencia en toda la muestra del estudio y se condice con la conversión de dicha distribución a escala logarítmica donde el número de corte es cero. De todas maneras, debido a la naturaleza aritmética del índice, valores de 1 y superiores indican una importante heterogeneidad que puede ser entendida como incongruencia.

de cuatro años la diferencia entre elección y elección. Esto no es una excepción. En la última Tabla, se observa que no hay relación entre concurrentes y congruencia. Es más, al realizar un test de diferencias de promedios entre los casos concurrentes y los no concurrentes de esta muestra, la diferencia en los niveles de congruencia de ambos grupos no es estadísticamente significativa<sup>17</sup>.

Los casos más incongruentes como Argentina, Perú, Costa Rica, Bolivia y Ecuador presentan características muy diferentes entre sí, ya sea desde su estructura territorial, su tamaño, su nivel de población, el nivel de institucionalización del sistema de partidos o los tipos de cambios experimentados en el período analizado. En ese sentido, no parecieran darse patrones estables comparables entre los casos. También es interesante observar la diferencia en la competencia entre el nivel nacional y el subnacional en los casos analizados, siendo un rango que va desde los más diferentes (Nicaragua) a los más similares (Rep. Dominicana o Argentina). Asimismo, la variabilidad en la competencia entre los distritos subnacionales es notoria como en Argentina (5,37) o Costa Rica (2,82), lo que da cuenta de diferentes formatos de la competencia en los sistemas de partidos locales (municipales) y en su relación con el sistema nacional.

Los resultados del estudio del segundo eje sobre el predominio de los partidos tradicionales en los diferentes niveles de la competencia son expresados en la Tabla 5 como la proporción de cargos ejecutivos nacionales y subnacionales controlados por este tipo de partidos. Esta proporción varía de 0 a 1, siendo 1 la situación en la cual todos los cargos son controlados por partidos tradicionales y 0 cuando todos los cargos son controlados por partidos no tradicionales. Se considera que un sistema de partidos multinivel es predominantemente partidizado, esto es, controlado por partidos tradicionales, cuando el indicador es mayor o igual a 0,50; de lo contrario, el sistema es clasificado como despartidizado, es decir, controlado fundamentalmente por partidos no tradicionales. Esto es, se considera como partidizados a los sistemas en los cuales al menos la mitad de los cargos electivos ejecutivos son controlados por partidos tradicionales<sup>18</sup>. Como se desprende de los resultados consignados en la Tabla 5, los sistemas multinivel latinoamericanos contemporáneos no presentan casos mixtos de control partidario, los mismos son predominantemente partidizados (+70%) o predominantemente despartidizados (-30%).

---

<sup>17</sup> El resultado arroja una t de 0.16141 y con 26 grados de libertad no es estadísticamente significativa al 95% nivel de confianza.

<sup>18</sup> Ver reglas de codificación en el anexo.

**Tabla 5: Predominio de los partidos tradicionales en los gobiernos nacional y subnacionales**

País/Elección	Control de partido tradicional	Tipo de partido predominante	Tipo de sistema de partido multinivel
Rep. Dominicana'10/08	1,00	Tradicional	PARTIDIZADO
México'06	1,00	Tradicional	
Nicaragua'04/06	0,90	Tradicional	
Costa Rica'06	0,86	Tradicional	
Argentina'07	0,84	Tradicional	
Chile'09	0,73	Tradicional	
Bolivia'10/09	0,01	No tradicional	DESPARTIDIZADO
Ecuador' 09	0,16	No tradicional	
Perú'06	0,18	No tradicional	
Venezuela'06/08	0,25	No tradicional	

\*Los datos empleados para la construcción de esta tabla se corresponden a los últimos resultados electorales presidenciales y subnacionales –elecciones para gobernador en el caso de los países federales y municipales en el de los unitarios.

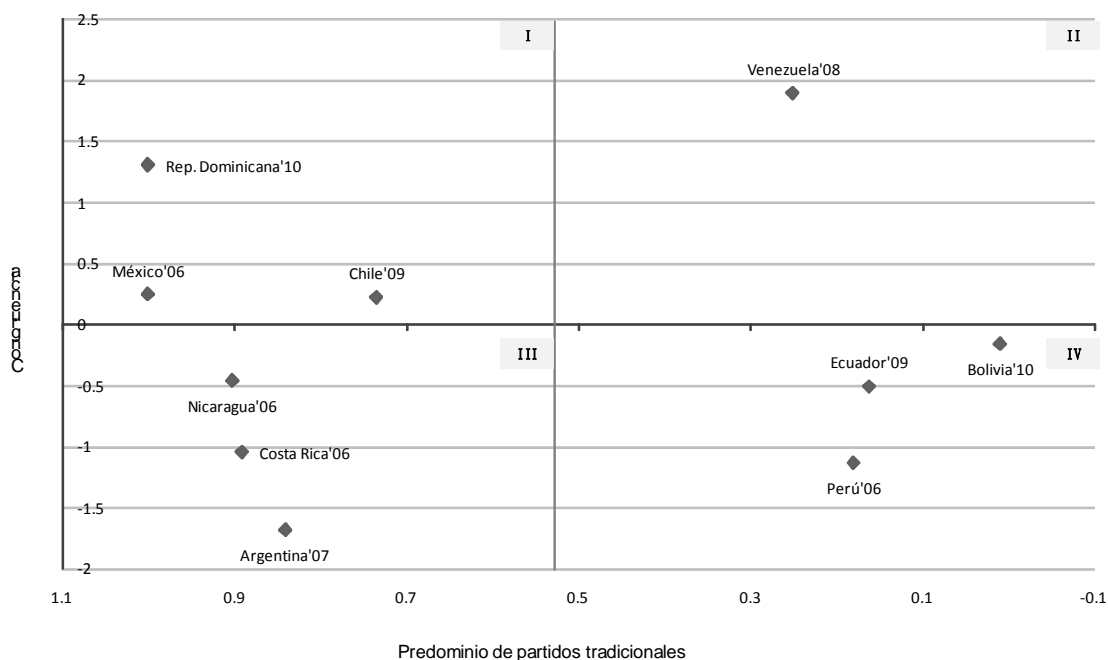
La zona sombreada destaca los casos de mayor partidización.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Arreola Atilano (2010), Batlle (2010), Cascante (2010b), Pérez Mendieta (2010b), Ramírez Baracaldo (2010), Freidenberg y Batlle (2010) y Suárez-Cao (2010b).

La Figura 1 clasifica los casos de estudio en la tipología propuesta a partir de los valores obtenidos en el índice de congruencia y el tipo de estructura partidaria predominante. Los resultados de congruencia son expresados en una escala logarítmica que permite realizar una propuesta de corte entre congruencia e incongruencia tomando como referencia el valor cero<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> La medida de congruencia provee resultados que siguen una lógica de grados más que de tipos. La distinción entre congruencia e incongruencia es entonces numéricamente arbitraria pero se corresponde perfectamente con la clasificación cualitativa de cada caso.

**Figura 1: Ejemplos de los tipos de sistemas de partidos multinivel\***



\*Los datos de congruencia se presentan como logaritmos inversos para facilitar su visualización.

\*\*Los valores de predominio de partidos tradicionales se presentan de mayor a menor, esto es, de predominancia de partidos tradicionales a predominancia de partidos no tradicionales.

\*\*\*Los datos empleados para la construcción de esta figura se corresponden a los últimos procesos electorales presidenciales y regionales –elecciones para gobernador en el caso de los países federales y municipales en el de los unitarios.

Cuadrante I: Sistemas de partidos congruentes y partidizados.

Cuadrante II: Sistemas de partidos congruentes y despartidizados.

Cuadrante III: Sistemas de partidos incongruentes y partidizados.

Cuadrante IV: Sistemas de partidos incongruentes y despartidizados.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Arreola Atilano (2010), Batlle (2010), Cascante (2010b), Pérez Mendieta (2010b), Ramírez Baracaldo (2010), Freidenberg y Batlle (2010) y Suárez-Cao (2010b).

Los datos muestran un primer cuadrante compuesto por **sistemas de partidos multinivel de tipo congruentes y partidizados**, donde la estructura de la competencia de los diferentes niveles (nacional - subnacional) son similares, siendo idénticos la oferta partidista y la interacción entre los componentes del sistema. Esto quiere decir que los partidos podrían desarrollar las mismas estrategias en uno u otro nivel así como también encontrarse con incentivos similares al momento de realizar su trabajo electoral. Como se ha mencionado, el índice no señala cuál es el partido que gana la elección ni tampoco si ese partido es el mismo que consigue el nivel nacional y el subnacional. Lo que está mostrando este primer cuadrante es que el formato de la competencia resulta similar en uno u otro nivel así como también entre los distritos del nivel subnacional, medido esto por el número efectivo de partidos que da



cuenta de ese formato<sup>20</sup>. En este tipo de sistema además los partidos que compiten en ambos niveles (nacional-subnacional) son de tipo tradicional, controlan la competencia desde la reinstauración democrática, actuando como los ejes centrales de la representación política y, en estos casos en particular, gobiernan la administración central y más del 70% de las administraciones ejecutivas subnacionales (Ramírez Baracaldo 2010, Batlle 2010 y Arreola Atilano 2010).

En este grupo se encuentran Chile, República Dominicana y México, lo que muestra que el tipo no está asociado a una estructura territorial de poder determinada sino que cruza a los sistemas federales como a los unitarios. Si bien son casos muy diferentes entre sí, lo similar de estos sistemas es que los partidos podrían jugar el mismo juego en todos los distritos donde compiten, ya que hay alta congruencia entre la estructura de la competencia del nivel nacional con el nivel subnacional. Además, eso significa que el partido puede funcionar como una correa de transmisión para que las demandas locales lleguen al nivel nacional y supone cierta coordinación entre las corrientes competitivas nacionales y subnacionales. En México tres partidos (Partido Revolucionario Institucional -PRI, Partido Acción Nacional -PAN, Partido de la Revolución Democrática -PRD), en República Dominicana (tres alianzas con diversos partidos en torno al Partido Revolucionario Dominicano -PRD, al Partido Reformista Social Cristiano -PRSC y al Partido de la Liberación Dominicana -PLD) y en Chile (dos coaliciones –la Concertación de Partidos por la Democracia y la Coalición por el Cambio, en torno al eje democracia-autoritarismo/izquierda-derecha) compiten en la mayoría de los distritos nacional y subnacionales, siendo todos ellos partidos tradicionales<sup>21</sup>.

Por el contrario, el cuadrante IV presenta un grupo de sistemas de partidos con características bastante diferentes al del cuadrante I. En estos casos, los partidos compiten en escenarios muy diversos entre sí; la estructura de la competencia de los niveles institucionales donde los partidos son muy diferentes y los grupos políticos que predominan en los diferentes niveles son organizaciones no tradicionales. En el caso particular de los tres países denotados por este tipo, Bolivia, Ecuador y Perú, estos partidos no tradicionales se caracterizan además por desarrollar estrategias que promueven una nueva manera de hacer política, planteando alternativas de manera directa a lo que había predominado hasta ese momento, siendo incluso considerados como partidos antisistema. Este segundo grupo engloba a los **sistemas de partidos multinivel incongruentes y despartidizados**, donde los partidos tradicionales controlan, en estos tres casos, como máximo, un 20% de los gobiernos nacionales y subnacionales.

Empíricamente, es interesante recalcar que este tipo incluye a tres casos que han sufrido profundas transformaciones de sus sistemas de partidos en las últimas décadas, siendo incluso

---

<sup>20</sup> En esta investigación se tiene en cuenta que esta información es parcial, ya que no da cuenta de toda la dinámica que se puede dar en un sistema de partidos. Aún así, se considera relevante conocer este aspecto de la dinámica de la competencia del sistema de partidos.

<sup>21</sup> En Chile, lo interesante es el cambio de la oferta partidista a nivel subnacional que pasó de 59 alcaldías ganadas por independientes en 2004 a 93 en 2008.

considerados como sistemas de partidos que han colapsado<sup>22</sup> e incluso de alguna manera reciclado su oferta partidista, como ha manifestado Kenney (2002) y Meléndez Guerrero (2008) para el caso peruano<sup>23</sup>. Sin embargo, la literatura de colapso del sistema de partidos se suele focalizar en el nivel nacional, tanto para la descripción de ese proceso como en su posible explicación<sup>24</sup>. Por ejemplo, Dietz y Myers (2007) identifican la presencia de una crisis que cuestiona la capacidad de gobierno de los partidos y la emergencia de un líder antisistema como los catalizadores de dicho colapso. Al ampliar el foco de análisis e incorporar los otros niveles territoriales, estos sistemas despartidizados son la consecuencia de la incapacidad de los partidos tradicionales de sortear los acontecimientos que pusieron en jaque al sistema así como también una muestra de su dificultad para adaptarse a las transformaciones del electorado (Batlle 2010).

Esta investigación muestra entonces que además de darse esos cambios a nivel nacional, es factible observarlo a nivel subnacional. Asimismo, la Figura 2 (*vid infra*) sugiere que estos casos ya eran incongruentes con anterioridad al colapso del sistema de partidos (ver por ejemplo, Ecuador antes de 2002, Bolivia antes de 2004 y Perú antes de 1998, para evidenciar el momento del cambio hacia la regeneración). Esto muestra que la despartidización de tipo tradicional del sistema es una característica que surge con posterioridad a la incongruencia del mismo. Así, Bolivia en las elecciones 2004/2005 (0,25 cuando en las elecciones anteriores era de 0,79), Ecuador en 2009 (0,16 a pesar de que en 2000/1998 había sido de 0,84)<sup>25</sup> y Perú en 1998/2000 (0,06) aunque el gran salto en la disminución de control de poder por parte de los partidos tradicionales se dio en 1989/90 (cuando cayó a 0,56 luego de haber obtenido un valor de 0,97 en 1985/6)<sup>26</sup>.

En Ecuador, esa dinámica territorializada del sistema de partidos ha sido documentada en diferentes trabajos (Freidenberg y Alcántara 2001, Pachano 2008 y Batlle 2009), quienes muestran la dinámica regional del comportamiento partidista ecuatoriano, la incongruencia de la competencia entre lo nacional y lo subnacional y, especialmente, que la emergencia de nuevos actores partidistas se dio a partir de 2002, antes de que colapsara el sistema y facilitara

---

<sup>22</sup> Si bien todo sistema de partidos puede cambiar, ya sea en su estructura como en su dinámica, existen al menos dos formas de manifestarse en términos analíticos (Sartori 1992: 320): de *manera continua*, dando cuenta que los cambios fundamentales pueden darse constantemente cada vez que haya modificaciones en las normas y procedimientos constitucionales o de *modo discontinuo*, por el derrumbamiento del sistema de partidos anterior, lo que suele denominarse como colapso del sistema de partidos, siendo esto un cambio fundamental tanto de la estructura como de la dinámica del sistema.

<sup>23</sup> Si bien los partidos tradicionales no recuperan el respaldo que tuvieron en la década de 1980 (97% del electorado en 1985 y 68% del electorado en 1990) según datos de Meléndez Guerrero (2008), consiguen cerca del 50% de las preferencias (43% en las elecciones generales del 2001 y 55% en las elecciones generales del 2006) luego de haber caído a menos del 10% durante los gobiernos de Fujimori.

<sup>24</sup> Sobre los cambios del sistema de partidos de Bolivia, ver Mayorga (2008) o Romero Ballivián (2005). Para Ecuador pueden verse los trabajos de Pachano (2007), Mejía y Machado (2009) o Freidenberg (2010). Para Perú ver Kenney (2002), Tanaka (2008), Meléndez Guerrero (2008), Vergara (2007), Batlle (2009). Un buen estudio sobre las transformaciones de la política partidista en los sistemas andinos se encuentra en Mainwaring, Bejarano y Pizarro (2008) y en Molina (2001) sobre la desinstitucionalización del sistema de partidos en Venezuela.

<sup>25</sup> Los valores para Ecuador 2004 están siendo calculados en el momento en que se está terminando esta primera versión del artículo.

<sup>26</sup> Ver Tabla 6 en el anexo.

el triunfo electoral de 2006 de Rafael Correa, contra lo que se denominó la “partidocracia”<sup>27</sup>. Se muestra además que, antes de dicho colapso a nivel nacional, la dinámica subnacional (municipal) respetaba la lógica territorial de los apoyos, aunque la naturaleza de las alianzas era bastante sui generis y había un alto nivel de “promiscuidad ideológica” en dichas alianzas, algo bastante distinto a lo que ocurría en el sistema nacional legislativo y presidencial.

En Perú, las elecciones de 2002 y en la de 2006 muestran cómo se incrementa la oferta y la fuerza electoral de los movimientos regionales, dando muestras de esa incongruencia y también de la emergencia de los nuevos partidos. Este resultado ha sido producto de al menos dos factores: i) a la descentralización política impulsada por los partidos nacionales tradicionales y ii) a la apertura de la competencia política, proveyendo una alta permisividad para la creación de movimientos regionales (a través de la Ley de Partidos Políticos) como también por la penalización a los partidos nacionales, debido a los severos requisitos que se introdujeron en dicha ley (Meléndez Guerrero 2008)<sup>28</sup>.

En Bolivia, se manifiesta la existencia de importantes distancias en los patrones de la competencia partidista entre los niveles (nacional y municipal), dando cuenta de lógicas distintas en ambos niveles, la presencia de partidos de corte regional, o de ámbito exclusivamente municipal. En este sentido es interesante señalar que en esta investigación se ha focalizado en el análisis de la última elección (2010), cuando precisamente el índice toma el valor más bajo en todo el periodo estudiado. El sistema se vuelve más congruente, a diferencia de las elecciones pasadas<sup>29</sup>. El Movimiento al Socialismo (MAS) obtuvo la victoria en casi 70% de los municipios, y el segundo lugar en más de 20%. Como ganador o como segunda fuerza se posicionó en más de 90% del total de municipios. Por otra parte, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que en las elecciones pasadas obtenía resultados similares, solamente obtuvo la victoria o el segundo lugar en el 3% de los municipios<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> A pesar de los cambios continuos que ha experimentado el sistema de partidos ecuatoriano desde 1978, es a partir de 2002 que se manifiesta un cambio mucho mayor, de los que podría denominarse como “colapso”, tal como ha ocurrido en otros sistemas de partidos andinos (Tanaka 2008; Mayorga 2008).

<sup>28</sup> Los procesos de descentralización política y el tipo de reglas institucionales que regulan la participación de los partidos políticos pueden explicar los cambios en las interacciones del sistema y en la naturaleza de los actores que compiten. Esto ha sido evidente en el caso peruano. La descentralización creó una arena política regional con partidos diferentes a los que compiten a nivel nacional (Meléndez Guerrero 2008). Asimismo, la Ley de Partidos Políticos incluyó diversas exigencias para los partidos nacionales (como la del establecimiento de comités partidarios) mientras que fue bastante flexible en la regulación de las prácticas de los movimientos regionales. Se dieron por tanto una serie de efectos no deseados en el sistema, ya que a pesar de las barreras para que esos partidos regionales no compitieran a nivel nacional, estos se insertaron en lo regional y desde allí presionaron en lo nacional.

<sup>29</sup> A pesar de que para 2004 los partidos tradicionales (a excepción del MNR) dejaron de participar, junto con otros partidos antes presentes en el escenario (Unión Cívica Solidaridad -UCS, Conciencia de Patria -CONDEPA, Movimiento Bolivia Libre -MBL, entre otros), en estas elecciones el número de actores en competencia se incrementó significativamente (Pérez Mendieta 2010a).

<sup>30</sup> Diversos factores han incidido en la incongruencia y despartidización del sistema, entre ellos el institucional. A raíz de la modificación de la Constitución, para las elecciones generales de 1997 se divide el territorio nacional en circunscripciones uninominales, para la elección de más de la mitad del total de diputados (68 de 130). Esta medida busca fortalecer los lazos entre el candidato y su elector y personalizar la campaña en este nivel (Pérez Mendieta 2010a). Años después, a partir de la aprobación de la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Poblaciones Indígenas (Ley No. 2771 de 7 de julio de 2004) se disminuyen los requisitos formales para este tipo de agrupaciones, lo que dispara aún más el número hasta 450 de cara a competir en dicha elección (Romero Balvillán 2005).

En resumen, compiten un número reducido de organizaciones en ambos niveles y en más de dos tercios del total de municipios y, en las dos últimas elecciones se ha dado un ascenso en organizaciones con escasa penetración territorial y compitiendo exclusivamente a nivel municipal<sup>31</sup>. Algunas de las opciones partidistas que participan sólo en el nivel municipal pero que cuentan con niveles de penetración territorial medios o altos (MSM, Frente Revolucionario de Izquierda -FRI) podrían representar las nuevas opciones que abarquen todo el territorio nacional.

Nuestra investigación muestra la configuración de otros tipos de sistemas de partidos. La observación evidencia esas diferencias. Por una parte, hay sistemas de partidos a priori muy diferentes entre sí que presentan dinámicas similares como los de Argentina, Costa Rica y Nicaragua. En este tipo de sistemas, ubicados en el cuadrante III, la estructura de la competencia de los diferentes niveles institucionales se manifiesta incongruente entre sí pero los actores que compiten en esos niveles son en su mayoría partidos con estructuras organizativas tradicionales. Este tipo de sistema de partidos incongruentes y partidizados suelen estar caracterizados por la emergencia de partidos nuevos que replican estrategias organizativas y las orientaciones pro-sistema de los partidos tradicionales pero que cultivan apoyos en determinados distritos e intentan consolidar bastiones regionales. También pueden constituirse por partidos tradicionales que se especializan en las arenas subnacionales y que defienden intereses específicos de su municipio o región. En general, esto implica una separación entre las corrientes competitivas a nivel nacional y las de cada distrito subnacional.

En Costa Rica se observa el incremento de los niveles de incongruencia del sistema de partidos, desde que se ha facilitado la elección directa de los alcaldes (en 2002 fue de 1,76 y en 2006 pasó a 2,84) (Cascante 2010a). Esas transformaciones en la interacción de los niveles que integran el sistema además han estado acompañadas por un proceso de recambio en la oferta partidista, producto del desalineamiento del electorado costarricense con algunos de los partidos que tradicionalmente configuraban el sistema nacional (Sánchez 2002), con la emergencia de un movimiento de base ciudadana que busca transformar la política tradicional (como el Partido Acción Ciudadana) y con la consolidación todavía incipiente de partidos de base local en algunos municipios del país, que aunque no son tradicionales no necesariamente presentan estrategias antisistema<sup>32</sup>.

En el caso argentino, los niveles de incongruencia coinciden tanto con el creciente aislamiento de los gobiernos provinciales de las presiones competitivas nacionales, como con la crisis de representación de los partidos tradicionales (Calvo y Micozzi 2005, Calvo y Escolar 2005, Leiras 2007, Suárez-Cao 2010a). Como muestra la Figura 1, estos partidos tradicionales siguen

---

<sup>31</sup> El Movimiento Sin Miedo (MSM) en La Paz, Ciudadanos Unidos (CIU) en Cochabamba o el Alianza Siglo XXI (ASXXI) en Santa Cruz ganan en estos municipios densamente poblados en 2004, como parte de una oferta regional que se desliga de la competencia del nivel nacional (Pérez Mendieta 2010a).

<sup>32</sup> Siguiendo el estudio de Cascante (2010 a), entre 2002 y 2006 Costa Rica cuenta con 13 partidos de base nacional mientras ha aumentado el doble el número de partidos políticos de base local. En esas elecciones, hay al menos 22 partidos que compiten sólo en elecciones locales, concentrada su participación y éxito electoral cada uno de ellos en un municipio. Sólo uno de estos partidos locales ha ganado la alcaldía en 5 municipios y otros dos lo han hecho en dos municipios cada uno.

manteniendo el control de más de un 84% de todos los cargos electivos efectivos a nivel nacional y subnacional. En tanto, en Nicaragua la incongruencia del sistema está dada en menores niveles que los que se pueden encontrar en Argentina o en Costa Rica y se caracteriza como en Argentina por un predominio significativo de los partidos tradicionales, toda vez que son escasos los partidos locales.

Finalmente, el segundo cuadrante presenta **sistemas de partidos congruentes y despartidizados**. En este tipo de sistemas la estructura de la competencia de los diferentes niveles es similar pero los actores que compiten en ambos niveles son partidos. Venezuela se presenta como el caso más próximo a este tipo de sistema de partidos, que se caracteriza por una situación en la cual las estructuras partidarias tradicionales perdieron la capacidad de representar y movilizar al electorado y adaptarse a las nuevas exigencias del entorno así como también el viejo sistema de partidos no facilitó la asimilación de las nuevas élites. Los partidos tradicionales, herederos del viejo sistema de partidos venezolano, controlan en la actualidad sólo un cuarto de los gobiernos subnacionales. Son así las nuevas estructuras antisistema quienes logran una cierta estabilidad y suplen la necesidad de articular los intereses sociales a través de los partidos que controlaron la competencia hasta ese momento. Es posible avizorar en un futuro que los sistemas incongruentes despartidizados se conviertan en congruentes despartidizados, si es que las estructuras nuevas logran comprobar su capacidad articuladora<sup>33</sup>. Este tipo parece presentar características más estables que las que expresan el precario equilibrio de los incongruentes despartidizados<sup>34</sup>.

La Figura 2 permite observar la trayectoria histórica de la mayoría de los casos en un número mayor de elecciones nacionales y subnacionales, lo que facilita el análisis diacrónico y pone en contexto el estudio de los sistemas de partidos de la región.

#### **IV. Consecuencias de los diferentes tipos de sistemas de partidos sobre la democracia**

La manera en que se dan las dinámicas entre los niveles del sistema de partidos y los actores que compiten en él genera consecuencias sobre diversos aspectos del sistema político y sobre la manera en que este funciona. La presencia de diferentes dinámicas en los sistemas de partidos, dada por la interacción de las dimensiones analizadas, supone rendimientos distintos del sistema. Si bien en este trabajo se cruzan dos niveles de análisis diferentes: el sistémico y el de las organizaciones partidarias, esto es clave para tener un panorama más completo del efecto de los partidos y su competencia sobre la democracia. El hecho de que se den diferentes tipos de combinaciones entre ambas dimensiones da cuenta de distintas interacciones en los sistemas de partidos que afectan la manera en que los partidos se

---

<sup>33</sup> Esto se puede ver en la Figura 1 en la trayectoria de Bolivia, la cual presenta niveles mucho más congruentes en la última elección que en los comicios previos.

<sup>34</sup> Los tipos de sistemas de partidos propuestos también podrían pensarse por su nivel de equilibrio. Los sistemas “congruentes partidizados” son los más estables y los “incongruentes despartidizados” los menos estables. Se trata entonces de una cuestión de anclaje del sistema y de pensar los procesos de cambio de los sistemas de partidos a partir de las interacciones que se dan entre los niveles.

vinculan con los electores, el tipo de coordinación entre las instituciones y del propio partido en el territorio.

Un sistema de partidos congruente, con la presencia de partidos tradicionales, puede ser un elemento que contribuya a resolver conflictos entre ámbitos institucionales, donde esos partidos sirvan de correa de transmisión de demandas presentes a nivel subnacional para que sean tratadas por las directivas o gobernantes en el nivel nacional y que, a su vez, haya una mayor circulación de la información entre las dirigencias locales y nacionales, todos ellos miembros de partidos que defienden el status quo del sistema. La base de legitimidad sobre la que se sostiene el sistema de partidos es compartida por todos los actores, lo que facilita en principio la cooperación y la competencia en el sistema de partidos y con ello la gobernabilidad democrática<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> Esto no implica presuponer que siempre los resultados de la cooperación son necesariamente buenos para los productos del sistema político.

**Figura 2: Niveles de congruencia y tipos de organizaciones de partidos predominantes en perspectiva comparada**



\* La zona sombreada se corresponde con un bajo nivel de congruencia. \*\* Los casos despartidizados están representados por un cuadrado.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Arreola Atilano (2010), Batlle (2010), Cascante (2010b), Pérez Mendieta (2010b), Ramírez Baracaldo (2010), Freidenberg y Batlle (2010) y Suárez-Cao (2010b).

Entre tanto, en un sistema de partidos con una alta incongruencia, altamente despartidizado, se generan sistemas políticos complejos, que pueden tener problemas de gobernabilidad democrática, dificultades de institucionalización y baja calidad de la democracia. Esto afecta el rendimiento del sistema político en diversos sentidos: a) los electores ejercen el “voto cruzado”, afectando el vínculo de los partidos nacionales con sus dirigencias locales; b) aumenta el conflicto entre los niveles del sistema de partidos (nacional, intermedio, local); c) afecta la implementación de políticas públicas y la distribución de los recursos hacia lo local; d) incita potencialmente al surgimiento de actores que movilizan regionalmente en contra del sistema de partidos tradicional establecido [triumfo antipolítica a nivel local] e incluso los empodera frente a los políticos nacionales.

De esta manera, un sistema incongruente genera más costos para los electores. El mismo votante participa electoralmente a nivel nacional y subnacional, cuanto más diferente sea la competencia y el desempeño de su partido preferido, tendrá más costos de información y más esfuerzo para hacer un voto estratégico en cada distrito. Por ejemplo, esto se ha manifestado claramente en los conflictos regionales de Bolivia y Ecuador. Asimismo, un sistema incongruente aumenta los costos de coordinación entre actores, puede generar actores locales con más poder no alineados nacionalmente (como en Bolivia y Ecuador) y puede generar más actores con capacidad de veto que no están dentro de la misma estructura partidaria. Esto es interesante porque se supone que los sistemas unitarios tienen menos *veto points* (accesos institucionales formales) que los sistemas federales, sin embargo, en casos incongruentes esto puede aumentar los *veto players* (actores con capacidad de veto), en función de la sociedad regional a la que pertenecen o –en su caso- al nivel institucional en el que compiten

También es más costoso coordinar instituciones (desde el nivel más básico respecto a cuando son las elecciones hasta decisiones más sofisticadas que toman los partidos de donde presentar candidaturas o cómo distribuir los recursos en función de los espacios de competencia). Aún así, en los tipos incongruentes resulta más sencillo para los nuevos partidos ingresar al sistema, hay más puntos de acceso (porque se produce una multiplicación de los actores con capacidad de veto) que en uno de tipo congruente, que suele ser más restrictivo y cerrado.

Finalmente, cuando los partidos se coordinan mal, cuando hay partidos que no tienen interés en coordinarse entre los diferentes distritos (regionales, locales) o cuando el costo de coordinación es muy alto por la variedad de las estructuras de la competencia en los distintos niveles electorales, emergen patrones de incongruencia. Cuanto más incongruente sea un sistema a su vez, aún más costoso para un partido tratar de unir el territorio. Esta parece más una causa que una consecuencia de la incongruencia. Podría pensarse entonces como un proceso de retroalimentación entre los mismos.



## V. Conclusiones

Los sistemas de partidos de América Latina experimentan diferencias tanto en la estructura de la competencia como en las dinámicas que muestran la interacción entre los niveles del sistema, y entre las diferentes unidades que integran un nivel de competencia específico. Desde la década de 1990, se percibe cómo los actores que participan de la competencia han ido variando en algunos de los contextos estudiados, dando cuenta de un nuevo tipo de grupos que pretenden en algunos casos competir, cooptar e incluso erradicar a las viejas élites partidistas. Este trabajo muestra empíricamente esas transformaciones y reflexiona sobre las consecuencias que esas interacciones pueden tener sobre algunas cuestiones vinculadas con la democracia de los sistemas políticos de la región así como también evidencia que esas transformaciones no se han dado en todos los casos analizados, ya que un subtipo específico (partidizado y congruente) se ha mantenido estable en el tiempo, sin grandes cambios ni colapsos del sistema de partidos

El estudio permite además mostrar una foto de la manera en que se comportan diversos sistemas de partidos de la región y ayuda a pensar sobre múltiples factores explicativos de los subtipos de sistemas de partidos que van surgiendo. Se evidencia que en los sistemas donde ha habido colapso del sistema de partidos, también son altos los niveles de incongruencia y despartidización tradicional. El trabajo señala que los niveles de incongruencia no se reflejan inmediatamente después de la promulgación de una ley o un diseño institucional específico (como fue el caso de Bolivia ante la Ley de 2004) y que incluso la incongruencia muchas veces aparece de manera anterior al colapso de un sistema de partidos (Ecuador o Bolivia)

En este sentido, es probable pensar que los sucesos del nivel nacional (crisis políticas, crisis económicas y deficiencias en la resolución de los problemas concretos por parte de los partidos) reducen el alcance de estas fuerzas, mientras que paralelamente se asiste a la formación de liderazgos locales y regionales que no acaban de tomar el lugar cedido. En el caso boliviano, el sistema adquiere valores de mayor congruencia o menor distancia entre niveles en la elección de 2010, lo que hace prioritario indagar sobre las causas de este cambio, en un contexto de emergencia de nuevos actores no tradicionales y su “hegemonización” en el sistema.

En suma, el marco teórico propuesto busca indagar sobre las características sistémicas de la competencia partidaria en sistemas multinivel y sobre los atributos de las unidades de tales sistemas, esto es, los partidos políticos. Así, se generan diversos tipos de sistemas multinivel que poseen características comunes y que tienen un impacto sobre el juego democrático a través del territorio en un país determinado. Si bien el presente artículo aplicó el modelo propuesto a casos latinoamericanos, el mismo podría ser útil para entender otras realidades en diferentes regiones geográficas donde la competencia multinivel se vea acompañada por el surgimiento de nuevas fuerzas políticas no tradicionales.

## VI. Referencias Bibliográficas

Alcántara Sáez, Manuel. 2004. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS.

Batlle, Margarita. 2009(a). "Distribución territorial de los apoyos territoriales en América Latina: los casos de Ecuador, Perú y Honduras (1979-2006)". *Análisis Político* vol. 67 (septiembre-diciembre): 3-20.

Batlle, Margarita. 2009(b). "¿Volvieron los partidos?: del colapso a la (aparente) recomposición del sistema de partidos peruano". Texto presentado Seminario "Ciudadanos vs. Partidos en América Latina: tensiones, amenazas y dilemas de la democracia representativa", organizado por el Proyecto OIR, en el Instituto de Iberoamérica, 27 de febrero.

Daadler, Hans. 1990. "The reach of the party system", en Peter Mair. Eds. *The West European Party System*. New York: Oxford University Press.

Dietz, Henry y David Myers. 2007. "From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru". *Latin American Politics & Society* 49 (2): 59-86.

Botero, Felipe. Eds. 2010. *Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo. 2005. *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

Cascante, María José. 2010(a). *La competencia electoral en sistemas unitarios: Análisis comparado en Costa Rica y Nicaragua*. Trabajo de Fin de Máster del Programa de Estudios Latinoamericano de la Universidad de Salamanca.

Eaton, Kent. 2004. *Politics beyond the capital: the design of subnational institutions in South America*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Eaton, Kent. 2004. "Risky Business: Decentralization from Above in Chile and Uruguay". *Comparative Politics* 37 (1):22p.

Eaton, Kent. 2006. "The Downside of Decentralization: Armed Clientelism in Colombia". *Security Studies* 15 (4): 533-562.

Eaton, Kent. 2007. "Backlash in Bolivia: Regional Autonomy as a Reaction against Indigenous Mobilization". *Politics & Society* 35 (1): 71-102.

Escobar-Lemmon, María. 2001. "Fiscal Decentralization and Federalism in Latin America". *Publius: The Journal of Federalism* 2001 31(4):23-41

Del Campo, Esther. Eds. 2007. *Democratización y Descentralización en Bolivia*. Madrid: Catarata.

Freidenberg, Flavia. 2010. "Elecciones y partidos en treinta años de democracia en Ecuador (1978-2010)", en Pachano, Simón. Eds. *Treinta años de democracia en Ecuador*. Quito: FLACSO (en prensa).

Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel. 2001. "Cuestión regional y política en Ecuador: Partidos de vocación nacional y apoyo regional". *América Latina Hoy* vol. 27 (abril): 123-152.

- Gibson, Edward y Ernesto Calvo. 2001. "Federalism and Low-Maintenance Constituencies: Territorial Dimensions of Economic Reform in Argentina". *Studies in Comparative International Development* 35 (3): 32-55.
- Gibson, Edward y Suárez-Cao, Julieta. 2010. "Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina". *Comparative Politics* (en prensa).
- Harbers, Imke. 2010. *Political Organization in Multi-Level Settings. Mexican and Latin American Parties and Party Systems after Decentralization*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Leiden el 22 de abril.
- Jones, Mark P. y Mainwaring, Scott. 2003. "The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas". *Party Politics* vol. 9 (2): 139-166.
- Kenney, Charles. 2003. "The death and rebirth of a party system, Peru 1978-2001". *Comparative Political Studies* vol. 36: 1210-1239.
- Leiras, Marcelo. 2007. *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo Libros - Pent.
- Machado, Juan Carlos y Mejía Acosta, Andrés. 2008. "Las Democracias Asfixiadas en los Andes Altos: Elecciones e inestabilidad en Bolivia, Ecuador y Perú". En Alcántara, Manuel y García Díez, Fátima. Eds. *Balance de un año de elecciones en América Latina*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Marks, Gary, Hooghe, Liesbet y Schakel, Arjan H. 2008. "Measuring Regional Authority". *Regional and Federal Studies* Vol. 18 nº 2-3 (abril): 111-121.
- Mayorga, René. 2008. "Outsiders políticos y neopopulismo: el camino a la democracia plebiscitaria", en Mainwaring, Scott, Bejarano, Ana María y Pizarro, Eduardo. Eds. 2008. *La crisis de la representación democrática en los Países Andinos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma (209-260).
- Mainwaring, Scott, Bejarano, Ana María y Pizarro, Eduardo. Eds. 2008. "La crisis de la representación democrática en los países andinos: un panorama general", en *La crisis de la representación democrática en los Países Andinos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma (23-86).
- Mair, Peter. 1990. "Parameters of change", en Peter Mair. Ed. *The West European Party System*. New York: Oxford University Press.
- Meléndez Guerrero, Carlos. 2008. "Los efectos no esperados de la reforma política. Lecciones del caso peruano (2001-2006)". Trabajo presentado en el I Congreso Colombiano de Ciencia Política, Bogotá, 30 de septiembre al 4 de octubre.
- Molina, José Enrique. 2001. "Venezuela", en Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia. Eds. *Partidos políticos de América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Morgenstern, Scott, Stephen M. Swindle y Andrea Castagnola. 2009. "Party Nationalization and Institutions". *Journal of Politics* 71 (4): 1-20.
- Pachano, Simón. 2004. "El Territorio de los Partidos". En *Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*. Lima: Ágora Democrática-IDEA.
- Pachano, Simón. 2008. *Descentralización y sistemas subnacionales de partidos en Ecuador*. (mimeo).

Pérez Mendieta, Javier. 2010(a). *La competencia partidista en sistemas unitarios: el caso de Bolivia (1995-2010)*. Trabajo de Fin de Máster del Programa de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca.

Przeworski, Adam y Teune, Henry. 1982. *Logic of Comparative Social Inquiry*. Krieger Pub Co.

Romero Balvillán, Salvador. 2005. "Análisis de la elección presidencial de Bolivia de 2005". *América Latina Hoy* vol. 43: 31-61.

Sartori, Giovanni. 1980. *Partidos y Sistemas de Partidos*. Madrid: Alianza, 1992.

Suárez-Cao, Julieta. 2010(a). "Las transformaciones del sistema nacional de partidos: una visión federalista sobre la competencia partidaria en la Argentina." En Falletti, Tullia, Lardone, Martin y González, Lucas (eds.) *Federalismo y política subnacional: Argentina en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Prometeo (en prensa).

Schattschneider, Elmer E. 1941. *Party Government*. New York: Holt, Rinehart and Winston (Trad. Consultada: 1964, 89).

Tanaka, Martin. 2008. "De la crisis al derrumbe de los sistemas de partidos y los dilemas de la representación democrática: Perú y Venezuela", en Mainwaring, Scott, Bejarano, Ana María y Pizarro, Eduardo. Eds. 2008. *La crisis de la representación democrática en los Países Andinos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma (89-131).

Thorlakson, Lori. 2009. "Patterns of Party Integration, Influence and Autonomy in Seven Federations". *Party Politics*, Vol. 15(2): 157-177

Vergara, Alberto. 2007. *Ni Amnesicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.

Wolinetz, Steven. 2006. "Party Systems and Party System Types", en Katz, Richard y Crotty, William. Eds. *Handbook on Political Parties*. London: Sage (51-62).

## **Bases de Datos**

Arreola Atilano, Idalina. 2010. México. Proyecto de Investigación Sistemas de Partidos Subnacionales y Calidad de la democracia en América Latina (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Batlle, Margarita. 2010. Chile y Perú. Proyecto de Investigación Sistemas de Partidos Subnacionales y Calidad de la democracia en América Latina (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Cascante, María José. 2010(b). Costa Rica y Nicaragua. Proyecto de Investigación Sistemas de Partidos Subnacionales y Calidad de la democracia en América Latina (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Freidenberg, Flavia y Batlle, Margarita. 2010. Ecuador. Proyecto de Investigación Sistemas de Partidos Subnacionales y Calidad de la democracia en América Latina (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Pérez Mendieta, Javier. 2010(b). Bolivia. Proyecto de Investigación Sistemas de Partidos Subnacionales y Calidad de la democracia en América Latina (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Ramírez Baracaldo, Adriana. 2010. República Dominicana. Proyecto de Investigación Sistemas de Partidos Subnacionales y Calidad de la democracia en América Latina (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Suárez Cao, Julieta. 2010(b). Argentina y Venezuela. Proyecto de Investigación Sistemas de Partidos Subnacionales y Calidad de la democracia en América Latina. (SISPSUB). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

## Anexo

### I. Tabla 6: Congruencia y tipo de organización partidaria predominante en todos los casos de estudio en todas las elecciones analizadas

Caso	Congruencia del sistema de partidos multinivel		Tipo de organización partidaria predominante	
Argentina 1983	0,31	Alta	1,00	Tradicional
Argentina 1991/89	0,41	Alta	0,96	Tradicional
Argentina 1995	0,34	Alta	0,96	Tradicional
Argentina 1999	1,12	Baja	0,96	Tradicional
Argentina 2003	7,13	Baja	1,00	Tradicional
Argentina 2007	5,38	Baja	0,84	Tradicional
Bolivia 1995/97	4,33	Baja	0,76	Tradicional
Bolivia 1999/97	3,77	Baja	0,79	Tradicional
Bolivia 2004/05	9,23	Baja	0,25	No tradicional
Bolivia 2010/2009	1,17	Baja	0,01	No tradicional
Chile 2004/2005	0,63	Alta	0,84	Tradicional
Chile 2008/2009	0,80	Alta	0,73	Tradicional
Costa Rica 2002	1,76	Baja	0,94	Tradicional
Costa Rica 2006	2,84	Baja	0,86	Tradicional
Ecuador 1978	2,20	Baja	1,00	Tradicional
Ecuador 1984	1,84	Baja	1,00	Tradicional
Ecuador 1988	5,15	Baja	1,00	Tradicional
Ecuador 1992	1,64	Baja	0,93	Tradicional
Ecuador 1996	2,21	Baja	0,92	Tradicional
Ecuador 2000/1998	1,59	Baja	0,82	Tradicional
Ecuador 2009	1,66	Baja	0,16	No tradicional
México 1993-1998/1994	0,76	Alta	0,97	Tradicional
México 1999-2004/2000	0,35	Alta	1,00	Tradicional
México 2005-2010/2006	0,78	Alta	1,00	Tradicional
Nicaragua 1996	2,31	Baja	0,99	Tradicional
Nicaragua 2000/2001	2,45	Baja	1,00	Tradicional
Nicaragua 2004/2006	1,58	Baja	0,90	Tradicional
Perú 1980	0,94	Alta	0,99	Tradicional



Perú 1983/1985	0,50	Alta	0,95	Tradicional
Perú 1986/85	0,59	Alta	0,97	Tradicional
Perú 1989/1990	1,98	Baja	0,56	Tradicional
Perú 1993/95	1,21	Baja	0,59	Tradicional
Perú 1998/2000	6,90	Baja	0,06	No tradicional
Perú 2002/2001	9,29	Baja	0,29	No tradicional
Perú 2006/2006	3,10	Baja	0,18	No tradicional
Rep. Dominicana 1978	0,06	Alta	1,00	Tradicional
Rep. Dominicana 1982	0,18	Alta	1,00	Tradicional
Rep. Dominicana 1986	0,42	Alta	1,00	Tradicional
Rep. Dominicana 1994	0,11	Alta	1,00	Tradicional
Rep. Dominicana 1996/1998	0,10	Alta	1,00	Tradicional
Rep. Dominicana 2000/2002	0,20	Alta	1,00	Tradicional
Rep. Dominicana 2004/2006	0,56	Alta	1,00	Tradicional
Rep. Dominicana 2008/2010	0,27	Alta	1,00	Tradicional
Venezuela 1998/2000	2,62	Baja	0,16	No tradicional
Venezuela 2000/2004	0,06	Alta	0,08	No tradicional
Venezuela 2006/2008	0,15	Alta	0,25	No tradicional

Si Ecuador Municipales 2000 se calcula con los resultados presidenciales de 2002, el valor asciende a 13,54.

CONGRUENCIA: Cuanto más cercano a cero es el valor, más alta es la congruencia. Cuanto más alto es el valor, menor es la congruencia.

PARTIDISMO: Cuanto más bajo cercano a cero es el valor, más dominio de partidos no tradicionales. Cuanto más cercano a 1, mayor dominio de los partidos tradicionales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Arreola Atilano (2010), Batlle (2010), Cascante (2010b), Pérez Mendieta (2010b), Ramírez Baracaldo (2010), Freidenberg y Batlle (2010) y Suárez-Cao (2010b).

## II. Reglas de clasificación para calcular el índice de partidismo

- 1) Partido tradicional: los que están presentes en las contiendas electorales durante la transición (elecciones inaugurales) y/o en la elección subsiguiente para cargos ejecutivos.

Partido no tradicional: los que no están presentes en las contiendas electorales durante la transición (elecciones inaugurales) y/o en la elección subsiguiente para cargos ejecutivos.

- 2) En caso de empate (o coalición) entre un número par de partidos distribuidos equitativamente entre tradicionales y no tradicionales, se pondera el peso del partido tradicional y se clasifica ese distrito como ganado por un partido tradicional.
- 3) En caso de coalición entre un número impar de partidos, se clasifica ese distrito como ganado por el tipo de partido que resulte mayoritario (por ejemplo: una coalición de 3 partidos no tradicionales con dos partidos tradicionales, se contabiliza como ganado por un partido no tradicional).

Unidad de análisis: distritos en donde se realizan elecciones ejecutivas nacionales y nacionales.

Variable: tipo de partido ganador.

Cálculo del índice: la proporción de gobiernos nacionales y subnacionales controlados por partidos tradicionales en un país en una elección (o grupo de elecciones) determinada.

Un índice de 1 indica una situación en la cual sólo partidos tradicionales resultaron victoriosos y un valor de 0 en la cual sólo lo hicieron partidos no tradicionales.

Empleo del índice para clasificar sistemas de partidos: países con índices de 0,5 o superiores son clasificados como sistemas “partidizados”; mientras que aquellos con valores menores a 0,5 son considerados “despartidizados”. El espíritu de la regla 2 se utiliza para definir como “partidizados” los sistemas en los que el índice pudiera dar 0.5.

Ejemplo: el índice de partidismo de Bolivia 2009/2010 presenta un valor de 0,01, esto significa que los partidos tradicionales ganaron en el 0,1% de los distritos. En otras palabras, sólo 3 municipalidades de los 338 distritos en juego (337 municipalidades y la presidencia del estado) son controladas por partidos tradicionales. Este es un ejemplo de sistema despartidizado ( $0,01 < 0,5$ ).

Nota: Para los casos de Venezuela y Costa Rica -que no experimentaron dictaduras durante la década de 1970-, los partidos tradicionales son aquellos que existen con anterioridad a la década de 1990.

Las reglas 2 y 3 fueron creadas para lidiar con los pocos casos que presentan estas características. Se decidió ponderar a favor de los partidos tradicionales cuando la regla de mayoría no arrojaba ningún resultado certero debido a la mayor institucionalización relativa de estos vis-a-vis los partidos no tradicionales. Sin embargo, es relevante aclarar que ninguno de estos casos habría ocasionado un cambio de clasificación de tipo de sistema si hubiésemos decidido clasificarlos como el otro tipo de partido.